

Mobilización agraria en la transición política, 1928-1935

*José Rivera Castro**

El objeto de este artículo es el de estudiar uno de los periodos más significativos de la historia contemporánea y sus repercusiones en los movimientos campesinos. Abarca los años 1928-1935, lapso en el que obviamente está comprendida una parte importante de la crisis económica de 1929, así como dos relevantes crisis que lo convirtieron en una etapa específica en el proceso de transición del poder. La primera de ellas sucedió como consecuencia del asesinato del presidente electo Álvaro Obregón; la segunda se debió al conflicto entablado entre Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas, que de-

sembocó en la salida de Calles del país.

La muerte de Obregón, presidente electo en julio de 1928, abrió un periodo de transición política que abarcó siete años y tuvo consecuencias significativas en las estructuras de poder. Inmediatamente después de la desaparición del caudillo sonorense emergió una serie de acontecimientos que influyeron en la conformación del régimen. Por su importancia mencionamos algunos de ellos:

1. La rebelión "escobarista" estalló el 3 de marzo de 1929 y fue un movimiento de oficiales del ejército con mando de fuerzas o con au-



IZTAPALAPA 32

ENERO-JUNIO DE 1994, pp. 47-64

* Profesor investigador de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana.

toridad en las entidades que gobernaban, los cuales no estaban de acuerdo con los dictados políticos de Calles. El arribo presidencial de Portes Gil, al desaparecer Obregón, aumentó el malestar de este grupo de militares que se levantó en varias entidades y fue derrocado por las fuerzas gubernamentales y por contingentes agrarios armados.

2. En 1929, diferentes sectores políticos realizaban gran actividad para desarrollar la propuesta de Calles de constituir una asociación que canalizara los intere-



ses de los nuevos grupos dominantes. Resultado de ello fue la fundación del Partido Nacional Revolucionario. Desde entonces se convirtió en un partido de Estado y dominó la vida política de la nación.

3. Otro hecho importante fue el debilitamiento de la organización campesina y el inicio de la dispersión obrera. En el primer caso, el Partido Nacional Agrarista se escindió, y desapareció más tarde, como resultado de la intromisión en sus filas de grupos vincu-

lados a Calles. La Liga Nacional Campesina fue perseguida y dividida a nivel local y nacional. No obstante la violencia continuaron las luchas en el medio rural. El panorama de la clase obrera organizada se presentaba de la siguiente manera: tanto la CROM como la CGT se encontraban en plena escisión. La CGT tenía dificultades que la debilitaron enormemente y la CROM se hallaba en situación de "desbandada", la cual revelaba el principio del "desmoronamiento" de su "poder obrero" construido durante una década. La CROM quedaba fragmentada en dos corrientes: una representada por las asociaciones "moronistas" y otra por simpatizantes "lombardistas". De esa escisión surgió un sindicalismo constituido por la CGOCM, que más tarde logró ser el núcleo hegemónico de la CTM.

4. Al morir Obregón continuaba la "rebelión cristera" con gran fuerza. Esta sublevación desencadenó un fuerte enfrentamiento campesino contra el autoritarismo de Calles. Decenas de miles de ciudadanos distribuidos en Guanajuato, Michoacán, Jalisco, Colima y otras entidades actuaban fieramente contra el gobierno. En el conflicto emergieron importantes reivindicaciones en materia agraria y de democracia. La rebelión concluyó en 1929, precisamente cuando la alta jerarquía eclesiástica negoció con Portes Gil la derrota de los sublevados. Los cristeros depusieron las armas y esperaron otro momento para reiniciar su insurrección.

El enfrentamiento de Plutarco Elías Calles con el presidente Lázaro Cárdenas en junio de 1935 fue el momento más difícil de las relaciones entre estos dos estadistas que representaban distintos proyectos en torno a los problemas fundamentales del país y al papel de las clases gobernantes frente a la sociedad. La diferencia de concepciones sobre el papel de la

Iglesia y de la alta jerarquía en la nación fue un factor que produjo cierto malestar entre las dos personalidades. El trato que dio Cárdenas a los obreros en los conflictos contra las empresas originó que Calles y los "callistas" cuestionaran a los aliados del general michoacano. A ello se agregó la postura de Cárdenas de promover una amplia reforma agraria, que provocó el descontento del grupo latifundista de "callistas".¹

En suma, las consecuencias del enfrentamiento ocasionaron que Calles abandonara el país y que Cárdenas fortaleciera su proyecto de unificación campesina y acelerara su política en el campo.

LA POLÍTICA AGRARIA

Al concluir el gobierno de Plutarco Elías Calles el problema agrario era considerado como uno de los más relevantes de la realidad nacional. En su administración, como en la de Obregón, se decretaron leyes, se distribuyeron tierras y se llevó a cabo una política crediticia y educativa en el campo. Con Calles se estableció la Comisión Nacional de Irrigación y la de Caminos. Pero los resultados estaban a la vista, como lo señalaron Jesús Silva Herzog y otros analistas agrarios nacionales y extranjeros:² el latifundismo estaba en pie, las grandes haciendas apenas habían sido tocadas en pequeñas extensiones de tierras inútiles y el sistema de financiamiento en el campo había adquirido vicios y operaba "con propietarios particulares, no ejidatarios, con recomendados y políticos, mediante garantías insuficientes o de plano sin garantías..."³ Las instituciones de caminos y de irrigación no lograron fomentar de manera racional y honesta sus tareas.

Muchos de los funcionarios y contratistas se convirtieron en grandes acaudalados. La revolución institucionalizada creaba nuevos millonarios.

En relación con el papel de la Suprema Corte de Justicia de la Nación frente a la situación en el campo, Marte R. Gómez, considerado como uno de los principales especialistas en el tema, escribió que: "De 1920 a 1928 (esta instancia) fue el baluarte al que nuestros terratenientes acudieron para frenar la aplicación de la Reforma Agraria";⁴ era un "...instrumento ciego de los hacendados, y le está poniendo su veto a la revolución".⁵

Durante el periodo gubernamental de Emilio Portes Gil se aceleró el reparto agrario, y en menos de dos años se distribuyeron más de dos millones de hectáreas entre 156 mil campesinos.⁶ El presidente Portes Gil gozaba de cierto prestigio entre algunos sectores de trabajadores del campo, ya que en Tamaulipas colaboró ampliamente con la liga agraria de la entidad, y como gobernador impulsó importantes medidas en el medio rural. En Tamaulipas fue el personaje más sobresaliente durante los años veinte y treinta; junto con un grupo de luchadores sociales impulsó la formación del Partido Socialista Fronterizo y la Liga de Comunidades Agrarias de la entidad, asociaciones que plantearon el cambio y la modernización de la agricultura, así como el mejoramiento de las condiciones del campesino.⁷

Presionado por Calles, Portes Gil se resignó a dar por concluido el problema agrario en Morelos, y en consecuencia optó por

...negar a los poblados que no habían sido dotados hasta esa época del derecho a solicitar tierras. Lo anterior

implicaba el propósito de cancelar la entrega de éstas a los campesinos una vez satisfechas las necesidades de los pueblos de acuerdo con la legislación vigente como si el problema agrario pudiera ser estático y como si en lo sucesivo no hubiera nuevos pueblos y nuevos campesinos que merecieran la dotación de tierras.⁸

El gobierno de Pascual Ortiz Rubio distribuyó alrededor de un millón 200 mil hectáreas, cifra inferior a la que repartió Portes Gil. Ortiz Rubio fue un defensor del latifundio. Deseaba concluir la acción agraria en estados donde ni siquiera se formaron brigadas de ingenieros que tramitaran las solicitudes ejidales pendientes.⁹ Fijó un lapso de 60 días para que en las entidades del país se recibieran las últimas solicitudes de tierras. Decidió disolver las Comisiones Agrarias (locales). A finales de 1930 promulgó un decreto según el cual: a) solamente tendrían derecho a tierras los peones “acasillados” que probaran serlo a través de un “contrato que determinara su condición”. b) serían protegidas las propiedades —grandes o pequeñas— cuya producción agrícola estuviera ligada a explotaciones industriales (algodón, henequén, caña de azúcar, café y otros semejantes). c) se restringirían los derechos de ampliación de ejidos.¹⁰

En el periodo del presidente Abelardo L. Rodríguez algunos sectores del Partido Nacional Revolucionario, llamados radicales o de izquierda, reclamaban cambios gubernamentales en la manera de enfocar y resolver los problemas del campo. Sectores de la Confederación Campesina Mexicana, de la Liga Nacional Campesina “Úrsulo Galván” y otras corrientes de trabajadores manifestaban su descontento por la falta de firmeza para solucionar favorablemen-

te las demandas del proletariado rural. Como resultado de todo ello quedaron algunas cláusulas que proponían la restauración del sistema ejidal. También se expidió el primer Código Agrario, documento mediante el cual se derogó un conjunto de leyes, acuerdos, decretos y disposiciones anteriores.¹¹ El nuevo Código fue un instrumento legal que Lázaro Cárdenas utilizó poco después para realizar las transformaciones agrarias en el país.

Durante los gobiernos de Portes Gil, Ortiz Rubio y Rodríguez fue clara la política de mantener la idea de que, a pesar de las carencias y los problemas en el campo, la reforma agraria estaba concluida. El “callismo” fue cómplice de la clase terrateniente y no logró pacificar al campesinado rebelde. Hubo muchas declaraciones de funcionarios pertenecientes a la “familia revolucionaria” en las que se decía que la reforma agraria había terminado. Sin embargo, a lo largo de esos años, ciudadanos, pueblos y ligas campesinas mostraron su malestar, su combatividad y su disidencia —muchas veces violenta— frente a la labor antiagraria de los políticos del “maximato”. Por eso en los primeros meses de su ejercicio presidencial, Lázaro Cárdenas advirtió los factores de profundo descontento de los trabajadores del campo:

...lentitud en la resolución de los expedientes; insuficiencia de las dotaciones; terrenos incultivables; crédito insuficiente o falta total de crédito, y, como consecuencia, el agio y la compra de cosechas “al tiempo”; falta de plan de explotación; impuestos excesivos que agobiaban al ejidatario...¹²

LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA

Al finalizar el gobierno de Plutarco Elías Calles, la organización campesina mostraba una situación de debilidad en su conjunto. Durante casi una década, las asociaciones locales y más tarde las nacionales emprendieron una enorme labor sindical y política entre los trabajadores. Elaboraron varios proyectos para mejorar la situación de sus representados. A través de su actividad impulsaron un destacado movimiento campesino que obtuvo algunas reivindicaciones, aunque resultaron irrisorias, porque las demandas fundamentales en materia de dotación y restitución de tierras no habían logrado obtener una amplia reforma agraria en las zonas donde el campesinado vivía una situación de miseria y de desesperación. En las regiones más productivas las haciendas de mayor importancia continuaban en manos de las viejas familias latifundistas, *v. gr.*, en La Laguna, Los Mochis, Yucatán y otros lugares.

Las clases gobernantes habían vivido periodos de inestabilidad política a causa de la división y el enfrentamiento entre ellas por el control del poder. Dicho fenómeno ocasionó que varios grupos buscaran alianzas con sectores campesinos, de tal modo que el gobierno de Álvaro Obregón, y más tarde el de Plutarco Elías Calles fomentaron acuerdos con agrupaciones de ese sector y obreras.

El Partido Nacional Agrarista fue aliado del gobierno obregonista y apoyó la candidatura presidencial de Plutarco Elías Calles. Tuvo su mejor época en el periodo de la hegemonía política obregonista. Formó agrupaciones en distintos estados de la República. Antonio Díaz Soto y Gama y los principales líderes

impulsaron "clubes" y filiales con el objeto de realizar la reforma agraria. En Morelos, Puebla, Tlaxcala y San Luis Potosí alcanzaron relevancia. El PNA sostuvo la idea de efectuar convenciones locales donde se expusieran las demandas campesinas, y en algunos gobiernos locales se plantearon tales propósitos.¹³

Desde la Cámara de Diputados y de otros centros de poder, el PNA desarrolló una crítica permanente al gobierno de Calles. Apoyó ampliamente la candidatura de reelección de Álvaro Obregón y acusó a los dirigentes laboristas de ser los responsables intelectuales del asesinato de éste. En suma, las relaciones de los dirigentes del PNA con Calles fueron muy difíciles. Cuando Calles convocó a la formación del Partido Nacional Revolucionario, Soto y Gama se opuso a que los agraristas se integraran a la nueva asociación. Poco después, Calles fomentó la división del PNA y originó la expulsión de sus principales dirigentes.¹⁴

Para los años treinta, el PNA desapareció del escenario político y agrario. Un sector permaneció anclado al PNR y el resto se desmembró rápidamente.

Una segunda agrupación fue la Liga Nacional Campesina, que se constituyó a mediados de los años veinte y que creció con el apoyo de asociaciones locales. Durante el gobierno de Calles la LNC fue la agrupación que más significado adquirió en el medio rural. Representó uno de los antecedentes más relevantes de las organizaciones campesinas creadas en los años treinta. Se formó con corrientes agrarias de diversas entidades en las que participaron dirigentes campesinos y caudillos políticos. Logró ser el vehículo de las aspiraciones de importantes sectores del campo, actuó en numerosas luchas, impulsó campañas de reparto de tierras y de otras reivindicaciones,

así como la dotación de armas para enfrentar la represión militar y de las guardias blancas en el campo. Algunos de sus líderes poseían nexos con el gobierno, otros con el PCM y otros mantuvieron su independencia frente a los diversos partidos políticos del país.¹⁵

Como consecuencia de la inestabilidad política generada por los cambios que ocasionó la muerte de Obregón, así como por otros sucesos nacionales y extranjeros, las asociaciones de masas vivían grandes dificultades. La LNC no se quedó al margen de los acontecimientos. En esa época el gobierno intensificó la persecución de la mayor parte de los dirigentes agrarios. Muchos tuvieron que sostener sus luchas en medio de la clandestinidad, hecho que existió hasta bien entrados los años treinta. En este ambiente, de grandes dificultades para el trabajo militante, fue detenido y asesinado el líder duranguense Guadalupe Rodríguez, tesorero de la LNC.

La LNC se dividió durante la rebelión "escobarista". Un grupo importante se organizó para combatir la insurrección y se crearon guerrillas en lugares de Veracruz, Coahuila y Durango. Dirigentes de la LNC decidieron participar también en el proceso electoral para la Presidencia de la República, al final del gobierno de Emilio Portes Gil. Con tal objeto, los líderes constituyeron el Bloque Obrero y Campesino, organismo que tuvo un carácter electoral y transitorio.¹⁶

Hacia mediados de 1930, la LNC había perdido mucha influencia en el campo. En su seno emergieron escisiones que provocaron la dispersión de sus agremiados. A pesar de todos sus problemas, grupos y ligas locales se movilizaban contra los enemigos de la reforma agraria. En esta acción destacaron las agrupaciones de Chihuahua, Veracruz, Tamaulipas, etcétera.

En la Liga Nacional Campesina surgió una división que generó varias asociaciones. La primera de ellas estuvo muy cercana al "tejedismo" veracruzano, tomó el nombre de Liga Nacional Campesina "Úrsulo Galván". En ese estado mantuvo una lucha difícil contra los terratenientes, el ejército y el caciquismo. La otra corriente estaba influida por personajes políticos como Lázaro Cárdenas, Emilio Portes Gil, Saturnino Cedillo y otros. Sus líderes eran Graciano Sánchez y Enrique Flores Magón. Esta segunda tendencia organizativa en el campo fue más importante en las instancias del poder. Muy rápidamente aglutinó sectores y asociaciones regionales. Mantuvo numerosos conflictos contra el caciquismo y el latifundismo. En Jalisco emprendió una lucha contra los grandes propietarios. Mencionamos los siguientes casos: un enfrentamiento contra la familia García Barragán en la hacienda de Los Corrales (Zapopan, 1931) y otro contra la familia Orendain, que fue acusada de perpetrar numerosos crímenes en el campo.¹⁷

Otro ejemplo es el relativo a la confrontación que tuvo la Liga contra la United Fruit Co., en Papaloapan, Veracruz. Allí la empresa operaba con el nombre de Compañía Trascontinental, S.A. Ante un despido de trabajadores estalló un conflicto violento debido a que funcionarios municipales reprimieron brutalmente al personal sindicado. Este problema tuvo amplias repercusiones en el país.¹⁸

En marzo de 1933 Rodolfo Fuentes, Enrique Flores Magón y otros dirigentes agrarios constituyeron la Confederación Campesina Mexicana. Cárdenas, Cedillo y Portes Gil eran los principales políticos que apoyaban a la CCM. El poder del latifundismo continuaba imperando en muchos sitios y la violencia no

había desaparecido en el medio rural. La CCM creó comités agrarios para apoyar y defender a decenas de miles de trabajadores. En casi todos los estados de la República eran reprimidos los campesinos. A manera de ejemplo escogimos un documento de febrero de 1934 que enviaron los dirigentes de la CCM al presidente Abelardo Rodríguez:

...que durante los siete meses transcurridos, la situación de los campesinos de Michoacán, Guerrero y Tamaulipas se ha ido agravando considerablemente hasta llegar al extremo que amerita la urgente y enérgica intervención de usted, ya que nuestra estadística de asesinatos de compañeros, arroja un promedio de setecientos compañeros muertos por hacendados, guardias blancas y agentes del gobierno de Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Veracruz, Tamaulipas y Coahuila.¹⁹

En muchos sitios los gobernadores desconocían la representatividad de los Comités Agrarios (electos por comunidades y pueblos) e imponían como miembros a aliados incondicionales del gobierno. Tal situación que generó que los verdaderos representantes fueran amenazados, perseguidos y orillados a tomar el camino de la clandestinidad.

En varios lugares donde los campesinos estaban integrados a un ejido, fueron obligados por los gobernadores a salir de los poblados. La CCM denunciaba en octubre de 1934 la circunstancia laboral hidalguense como la más angustiada, pues ahí se desarrollaba

...la más feroz y estúpida persecución contra los agraristas y los trabajadores organizados por parte de las autoridades locales, alcanzando proporciones inauditas que

hacen increíbles los hechos que motivan las constantes quejas de los trabajadores afectados. Ahí se han armado bandas de asesinos que recorren los centros ejidales, sembrando el terror y haciendo ascender a cifras enormes la cantidad de campesinos en la lucha [...] Se encuentran en esta capital numerosos compañeros huyendo de estos brutales atentados, y constantemente recibimos quejas de nuevos hechos sangrientos, de encarcelamientos de compañeros, de persecuciones contra éstos y sus familias y de violaciones a todas las leyes y a todos los derechos humanos.²⁰

Los principales dirigentes de la CCM se integraron al Partido Nacional Revolucionario, apoyaron la candidatura presidencial de Lázaro Cárdenas y fueron parte importante en la política de reforma agraria, así como en el proceso de unificación campesina que inició su gobierno y que desembocó en la Confederación Nacional Campesina.

CONFLICTOS AGRARIOS LOCALES

A pesar de la inestabilidad organizativa y de la dispersión campesina, los trabajadores desencadenaron importantes acciones tendientes a la transformación de sus propias condiciones de vida y de trabajo. La política antiagraria del periodo denominado el "maximato" provocó el malestar de numerosos sectores de la población rural, pese a que los gobernantes hicieron muchas promesas para mejorar a las clases trabajadoras. Durante muchos años los campesinos habían esperado que la revolución institucionalizada les hiciera justicia, ya que veían que las viejas familias oligárqui-

cas seguían manteniendo sus latifundios, mientras los funcionarios se convertían en nuevos ricos y la situación de las masas no mejoraba.

En el campo —como lo mencionan miles de documentos testimoniales— las familias trabajadoras vivían en condiciones cada día más precarias. Los propietarios y administradores de haciendas, así como los caciques y distintas autoridades imponían la violencia en la mayor parte del territorio. Frente a esa situación, los campesinos y sus pueblos hicieron estallar movimientos sociales en numerosas fincas y regiones. En algunos sitios del país los conflictos adquirieron gran relieve e impactaron a zonas enteras y a otros sectores de la población.

En muchos lugares había experiencias de lucha; grupos de militantes realizaban una actividad organizativa entre los pueblos y las comunidades descontentas. Muchos campesinos en el norte y otros sitios de México poseían armas porque la secuela de la guerra, la falta de comunicaciones, la inseguridad y los asaltos habían originado que los pobladores adquirieran pistolas y carabinas para defenderse. También otros problemas de orden político y militar motivaban que los habitantes poseyeran pertrechos.

Pese a las dificultades que vivió el campesino en la primera parte de los años treinta, su actividad desembocó en una considerable reorganización agraria, y entablaron una dura y larga batalla contra los terratenientes y otros sectores del poder económico y político. Para lograr sus propósitos el campesino debió utilizar todas sus fuerzas y emplear distintos mecanismos de lucha, que iban desde la realización de trámites burocráticos hasta las invasiones de tierras.

En este apartado deseamos hacer mención de algu-

nos de los conflictos agrarios que repercutieron de manera relevante en el proceso político y en los cambios económico-sociales que se avecinaban.

La región lagunera fue escenario desde finales de los años veinte, de movilizaciones campesinas, las cuales ampliaron paulatinamente su potencial político-social hasta lograr producir uno de los más agudos conflictos agrarios del México contemporáneo.²¹

La crisis económica de 1929 ocasionó en la zona, entre otras consecuencias:

1. Una política patronal de modernización de métodos laborales y maquinaria agrícola.
2. Que miles de “pizcadores” de algodón perdieron su empleo.
3. Salarios muy bajos.
4. Expulsión de campesinos pobres.

Estos cuatro factores eran fundamentales para que grupos de activistas impulsaran una agitación entre los pobladores. A ello se agregó un malestar campesino que ya existía en la región a causa de las condiciones laborales que vivían los trabajadores permanentes y los que procedentes de otras zonas del país se habían instalado en ella desde muchos años atrás.²²

En tal circunstancia se inició una etapa de sindicalización con objeto de reunir a los principales grupos laborales pertenecientes a las distintas fincas de la región. La organización adquirió gran significado. Los hacendados respondieron con mano dura ante la actividad laboral:

Todos los labriegos que han sido despedidos por sus patrones por haberse sindicalizado en las Uniones

de Campesinos, cuyas tendencias juzgan comunistas los hacendados, aunque las Uniones figuren como de agraristas. Como resultado de la acción represiva ejercida por los hacendados contra los unionistas como fin de evitarse en lo futuro dificultades graves, la Junta Municipal de Conciliación se ha visto agobiada en extraordinario número de quejas por los campesinos.²³

La situación económica en La Laguna fue terrible durante los años 1932-1934. Los trabajadores continuaron siendo afectados, la agitación se incrementó rápidamente, creció la actividad del sindicalismo magisterial, del campesinado y de otros sectores populares. Los profesores rurales se unieron a las demandas campesinas y apoyaron a las clases trabajadoras. Se constituyó la Federación Sindical Revolucionaria de Torreón, la Federación de Sindicatos Obreros y Campesinos de Gómez Palacio. Fueron sindicalizados cerca de 20 mil trabajadores. Más tarde estallaron conflictos en las haciendas de Manila, Gómez Palacio, Bilbao, Nuevo Linares y muchas más.²⁴ Los trabajadores impulsaron una larga lucha que impactó a toda la región y al país entero. Meses después de la salida de Calles de México se realizó la expropiación de tierras de la región.²⁵

En la porción fronteriza de Tamaulipas hubo acciones campesinas que ocasionaron la invasión de tierras, algunas de ellas pertenecientes a familias estadounidenses. Se dio el primer reparto agrario en la región en la hacienda de Los Borregos (agosto de 1913). Sin embargo, los gobiernos posteriores se encargaron de que los "adjudicatarios" fueran desalojados y sometidos al control directo del gobierno federal.

Los municipios de Reynosa y Matamoros dedicaban alrededor de 40 mil hectáreas al algodón. Se pensaba que se podían dedicar a este cultivo unas 250 mil hectáreas.²⁶ Los mejores terrenos estaban en manos de grandes hacendados, los cuales gozaban de la protección militar.²⁷ No obstante la presión del ejército, los campesinos tomaron varias veces las tierras. En los distintos congresos de las ligas agrarias tamaulipecas se denunció la actitud del ejército y se buscó que las fuerzas militares dejaran de hostilizar a los habitantes de esos sitios. Los campesinos continuaron en su propósito y solicitaron al gobierno la dotación de ejidos.

En Reynosa fueron invadidas muchas fincas, pero el ejército expulsó a los campesinos. A principios de 1935 varios trabajadores fueron detenidos y acusados de tomar tierras. En suma, la zona fronteriza vivía permanentemente enfrentada a los hacendados. Como consecuencia de las presiones campesinas y de la importancia geográfica de este lugar, el general Cárdenas propuso soluciones para resolver los conflictos. Como resultado de todo ello se otorgaron terrenos a varios pueblos demandantes.²⁸

Las haciendas michoacanas de Lombardía y Nueva Italia, propiedades de la familia Cussi en 1932, fueron escenario de un violento enfrentamiento entre trabajadores y patrones. Este conflicto emergió en un estado donde el latifundio, el comercio y la Iglesia vivieron en lucha permanente contra sectores importantes del campesinado. Diversas asociaciones locales denunciaron los mecanismos para obstaculizar las reformas en el campo.²⁹

El agrarismo "rojo" cobró relevancia en diversos sitios; los pueblos de Naranja, Tiríndaro y Tarajero

fueron un ejemplo de combatividad. En ellos como en otros lugares los campesinos formaron contingentes armados; éstos se defendían de la persecución y de la impunidad de los terratenientes que pagaban “bandas” para destruir a las comunidades y pueblos.³⁰

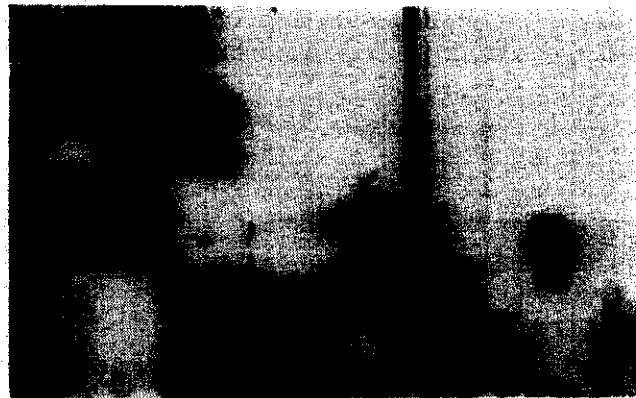
Hacia 1928 importantes sectores del campesinado se aliaron a grupos y figuras políticas locales. Con el apoyo del gobernador Lázaro Cárdenas fue constituida la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMT), asociación que se propuso organizar a las masas trabajadoras y efectuar una transformación en el medio rural.³¹

Debemos agregar que grupos pertenecientes al agrarismo michoacano fueron utilizados como contingentes militares para combatir la rebelión cristera, sublevación que fue significativa en varias zonas de la entidad.

Los conflictos de Lombardía y Nueva Italia formaban parte de las luchas agraristas en Michoacán. A partir de 1930, estos latifundios —que producían fundamentalmente arroz— llegaron a ser el escenario de enconadas movilizaciones. El momento de mayor gravedad se extendió desde el mes de mayo de 1932 a enero de 1934, ya que el estallido de una huelga abrió el camino a una situación inestable y tensa: la organización sindical local preparó un paro de labores en época de cosechas, luego un emplazamiento huelguístico que fue declarado ilegal, más tarde una manifestación laboral que culminó con una represión militar a los huelguistas y la muerte de varios activistas. Gerardo Zamora, dirigente campesino michoacano, resultó asesinado. Todo ello produjo un cuestionamiento de las formas autoritarias del gobierno para resolver las demandas populares en el campo.³²

La movilización laboral en este conflicto fue esencial para que pocos años después las haciendas fueran expropiadas y comenzara una fase de restitución de tierras a los pueblos y comunidades. Ambas haciendas, consideradas como una sola unidad agrícola fueron puestas en manos de sus trabajadores.³³

En el sitio denominado Los Mochis, perteneciente al estado de Sinaloa, se desarrollaron grandes movimientos. Desde mediados de los años veinte emergieron acciones contra la United Sugar Company (USC). Los trabajadores tuvieron problemas con los gobiernos de la entidad; sin embargo, impulsaron luchas obreras y campesinas en el enclave azucarero. Su actividad influyó en la expropiación de los consorcios cañeros que originaron el establecimiento de la entidad ejidal denominada Sociedad de Interés Colectivo Agrícola Ejidal (“Emancipación Proletaria”) (SICAE), organismo que se enfrentó a los monopolios azucareros de México. El sindicalismo de Los Mochis influyó en la actividad de varias agrupaciones sinaloenses y se integró a las movilizaciones nacionales de la época.³⁴



Los diferentes conflictos generados en Los Mochis ayudaron a la organización de diversos núcleos sindicales, así como a la realización de los movimientos agrarios en el norte de la entidad. El conjunto de actividades impulsadas por los azucareros de Los Mochis resultó esencial para la transformación en el campo durante el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Por razones de espacio hemos repasado muy sintéticamente el significado de algunos conflictos que sucedieron en el país; existe también una amplia información documental sobre las actividades agrarias en otros lugares. Con una tradición de resistencia, Veracruz era un escenario de importantes movilizaciones donde se mantuvo una lucha permanente contra el latifundismo y el caciquismo: la Huasteca, el centro, el Papaloapan y el sur de la entidad vivieron largos años de grandes acciones en el campo que dieron lugar a reivindicaciones sociales y políticas favorables para el proletariado local.³⁵ Regiones de Puebla, Hidalgo, San Luis Potosí, Sonora, Jalisco y Oaxaca fueron, entre otras, parte de ese vasto movimiento que durante los años de la transición política impulsó una fuerte presión social por el cambio en el medio rural.

CÁRDENAS-CALLES Y EL MOVIMIENTO AGRARIO

En los últimos meses del gobierno de Abelardo L. Rodríguez cundió en algunos sectores el interés por apoyar la candidatura presidencial de Lázaro Cárdenas. Grupos "radicales" del sistema político encabezaron la campaña del michoacano. El prestigio de Cárdenas en el campo estaba basado en dos hechos

fundamentales: el primero de ellos se debía a sus relaciones con la Confederación Campesina Mexicana y con líderes y caudillos rurales; el segundo aspecto se refería a la vinculación que mantuvo con las asociaciones agrarias de su entidad, es decir, con la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo.

Ya en 1933-1934 era evidente para Cárdenas que la revolución institucionalizada había vacilado en impulsar una reforma agraria que diera curso a las promesas originales. En su recorrido, escuchó denuncias que revelaban el escaso interés de las autoridades por la situación de los trabajadores, pese a que el campesino llevaba ya muchos años organizándose y luchando por cambiar su condición miserable. A pesar de las dificultades que sortearon sus asociaciones en esos años, los campesinos continuaban en su lucha abierta, ya clandestina, en muchos casos armada, por hacer efectivos los postulados agrarios de la revolución.

Cárdenas hizo una serie de planteamientos tendentes a modificar la situación laboral en el campo. En junio de 1934 declaró en la ciudad de Chihuahua la necesidad de resolver la problemática de los trabajadores en el medio rural:

El problema agrario está en pie en toda la república, en unos en mayor proporción que en otros y reclama una pronta acción gubernativa a fin de que las necesidades de tierras de los pueblos estén completamente satisfechas en los dos primeros años del periodo constitucional...³⁶

El problema fundamental que debe ser resuelto cuanto antes -agregaba- es el de la tierra, pues sólo cuando el reparto ejidal se encuentre concluido y satisfechas las necesidades de los pueblos, reinará el espíritu de es-

fuerzo tenaz, preciso para el mejoramiento integral de las colectividades.³⁷

Cárdenas consideró que en el proceso de reformas sociales del país era fundamental la participación de la clase obrera y de los campesinos en un frente común. Señalaba que las asociaciones de masas debían fortalecerse para poder defender sus derechos y responder a los obstáculos y las vicisitudes de la lucha:

Siempre he sostenido que sólo armando a los elementos agraristas que han sido, son y serán el baluarte firme de la Revolución, se les podrá capacitar para que sigan cumpliendo su apostolado, en vez de continuar siendo víctimas de atentados como ocurre en toda la República. Entregaré a los campesinos el *máuser* con que hicieron la Revolución para que defiendan el ejido y la escuela.³⁸

Cárdenas sintetizaba en las siguientes palabras su visión del problema agrario:

La situación en que se encuentra la mayoría de las familias campesinas que habitan nuestro territorio, justifica el deber de acudir a la pronta satisfacción de sus necesidades para la intensificación de las dotaciones y restituciones ejidales, la liquidación del monopolio territorial y la mejor explotación de los campos; mas para la plena resolución del problema no basta la simple entrega de la tierra, sino que es indispensable que continúe aumentándose el crédito refaccionario, constituyéndose nuevas obras de irrigación, caminos, implantación de modernos sistemas de cultivo y la organización de cooperativas que acaben con la espe-

culación de los intermediarios, buscando con esto que la producción agrícola, a más de cubrir las necesidades de los campesinos, demuestre por su calidad y continuidad que la distribución de la tierra viene a superar a la primitiva técnica del latifundista, fundada en la explotación del peonaje.³⁹

EL CONFLICTO CALLES-CÁRDENAS

En un escenario de numerosas dificultades para emprender las propuestas del Plan Sexenal y las promesas de su campaña electoral, Cárdenas emprendió la realización de grandes transformaciones. Después concretó repartos de tierras, créditos, planes de irrigación, de tecnificación agrícola, de educación en el campo, etcétera.

En los primeros meses del gobierno de Cárdenas estallaron importantes conflictos en el seno del movimiento obrero, hubo huelgas, paros, mítines y otras manifestaciones en muchos centros fabriles y diversas zonas agrarias. Destacaron la huelga del Distrito Federal contra la Compañía de Tranvías de México (canadiense); el conflicto laboral contra la Huasteca Petroleum Co.; el paro laboral en la Compañía de Papel San Rafael y Anexas; la huelga de la Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana, etcétera.⁴⁰

Éstos y otros acontecimientos originaron el descontento de los "callistas" y del expresidente. No veían positivamente las acciones laborales que sacudían a la nación y que ponían nerviosos a empresarios y latifundistas. Plutarco Elías Calles cuestionó a los líderes de la movilización en el país. Acusó a

...Navarrete y Lombardo Toledano que dirigían el desbarajuste. Sé de lo que son capaces y puedo afirmar que en estas agitaciones hay apetitos despiertos, muy peligrosos en gentes y organizaciones impreparadas. Están provocando y jugando con la vida económica del país y sin corresponder a la generosidad y a la franca definición obrerista del presidente de la República.⁴¹

Con esta declaración, que en el fondo atacaba la política de Cárdenas, originó una respuesta de los principales dirigentes y de las agrupaciones obreras y campesinas. Se habló del malestar colectivo, la injusticia social y la defensa legal de los derechos laborales, y se argumentó que el movimiento obrero y campesino podía utilizar la huelga frente a la violación de los derechos sindicales “como un medio de defensa contra la posible implantación de un régimen fascista en México”.⁴²

Se constituyó el Comité Nacional de Defensa Proletaria que se propuso unificar a las agrupaciones sindicales. Como resultado de la movilización laboral se fortaleció el presidente Cárdenas. Luego de esta crisis política nacional —que en el fondo reflejó las diferencias del proyecto “cardenista” con las ideas e intereses del grupo “callista”—, Calles abandonó el país acompañado de sus principales colaboradores para no regresar sino varios años después.

México inició una etapa de organización y de movilización en la que las agrupaciones campesinas se adhirieron al proyecto “cardenista” de reformas sociales y de fortalecimiento económico-estatal. En suma, los principales líderes obreros y campesinos se aliaron a Cárdenas y participaron en los cambios y la consolidación del régimen de la Revolución.

La confrontación política expresada en la crisis de 1928 y 1935 nos muestra que el campesinado no quedó al margen de las consecuencias que generó dicho conflicto. El sistema latifundista era defendido por diversos sectores del poder. Miembros de la clase gobernante utilizaron muchas argucias y trampas que impedían una transformación agraria y un mejoramiento laboral. La reforma en el medio rural, postulada por varios funcionarios de la administración posrevolucionaria, no iba al fondo del problema: los intereses y compromisos de muchos políticos cancelaron los cambios en el campo.

El control del poder público generó escisiones en la cúpula gobernante. Las dos crisis mencionadas anteriormente influyeron en los distintos grupos de poder y originaron dos concepciones en la manera de resolver los problemas nacionales. La transformación agraria fue una carta política que se insertó en esos años de transición. Junto a las diversas propuestas de modernización emergió el tema de la pacificación campesina. Decenas de miles de trabajadores continuaban exigiendo respuestas favorables a sus demandas. El objetivo gubernamental de someter al campesino fue fundamental para el proceso de reestructuración política y para los cambios socioeconómicos de la burguesía.

Como resultado de la alianza con Cárdenas, el campesinado obtuvo avances significativos; ejemplos de ello fueron el reparto de tierras productivas y el fortalecimiento del sistema ejidal. También hubo decenas de líderes que obtuvieron cargos políticos en los municipios, cámaras parlamentarias y en los gobiernos estatales. La alianza campesina con Cárdenas fue esencial para la realización del proyecto del general michoacano.

Al final de las crisis políticas Cárdenas pacificó a la inmensa mayoría de los trabajadores que durante muchos años habían luchado con las armas para defenderse de los enemigos de la Revolución. Cárdenas logró separar a las asociaciones rurales de las urbanas. Cada una de ellas debía ocuparse de organizar a los miembros de su propio medio social: en su conjunto, los trabajadores debían estar con los gobiernos de la revolución institucionalizada y con su partido (Partido de la Revolución Mexicana, PRM), pero los campesinos en un sector separado de los obreros. Ése fue el triunfo del corporativismo que contribuyó a la consolidación del régimen y preparó el terreno al presidente Manuel Avila Camacho para iniciar su proyecto de industrialización con el apoyo de las masas trabajadoras.

NOTAS

- 1 Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, Siglo XXI, 1982, pp. 66-73.
- 2 F. Tannembaum, "La revolución agraria mexicana", en *PAIM*, vol. IV, núm. 12, p. 106; Jesús Silva Herzog, "La reforma agraria en México y en algunos otros países", en *La cuestión agraria mexicana*, México, 1934, p. 150.
- 3 Ricardo Zevada, *Calles el presidente*. México, Nuestro Tiempo, 1971, p. 117.
- 4 Marte R. Gómez, *La reforma agraria de México*, México, Librería de M. Porrúa, 1964, p. 44.
- 5 *Idem*, p. 46.
- 6 *Idem*, pp. 26-28.
- 7 Partido Socialista Fronterizo. Declaración de Principios. Archivo General de la Nación-Gobernación, Dirección General de Gobierno. Caja 16, Exp. 2,312(24)-4.
- 8 M. Mesa, "El problema agrario mexicano", en *PAIM*, julio-sept. de 1946, p. 26.
- 9 M. R. Gómez, *op. cit.*, p. 63.
- 10 Política. 15 de noviembre de 1960, Núm., 14, p. 9.
- 11 Véase "Código Agrario", en Manuel Fabila, *Cinco siglos de legislación agraria*, México, CEHAM, 1981, pp. 566-613.
- 12 H. Laborde, "Cárdenas, reformador agrario", en *PAIM*, México, 1952, vol. IV, No. 1, p. 59.
- 13 José Rivera Castro, "Política agraria, organizaciones, luchas y resistencias campesinas entre 1920 y 1928", en varios, *Historia de la cuestión agraria mexicana*, México, Siglo XXI, Tomo IV, pp. 50-51.
- 14 *El machete*, 26 de enero de 1929, pp. 1-3.
- 15 José Rivera Castro, *op. cit.*, pp. 62-68.
- 16 *El machete*, 5 de enero de 1929, p. 1.
- 17 Archivo General de la Nación-Presidentes, Pascual Ortiz Rubio, Caja 10, Exp. 2, 2 de marzo de 1932.
- 18 *Idem*.
- 19 Memorandum del 2o. Pleno de la Confederación Campesina Mexicana, en Archivo General de la Nación-Presidentes, Abelardo L. Rodríguez, Exp. 552.1/494-1.
- 20 Memorandum de la CCM al presidente Lázaro Cárdenas, Archivo General de la Nación, Presidentes, Lázaro Cárdenas, Exp. 437/70, 30 de octubre de 1934.
- 21 Véase C. Senior, "Reforma agraria y democracia en la Comarca Lagunera", en *PAIM*, México, abril-mayo-junio de 1936, vol. VIII, No. 2; M. Flores y A. Pizarro, "Origen y evolución del agrarismo en Durango", en *Historia de las Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos*, México, CEHAM, tomo IV, 1988; José Rivera Castro, "Organización y conflictos laborales en La Laguna", en

- Anarquismo, socialismo y sindicalismo en las regiones*. México, Universidad de Guadalajara, 1993, pp. 165-186.
- 22 J. Santos Valdés, *Matamoros. Ciudad Lagunera*, México, EDN, 1973.
- 23 *Excélsior*, 10 de junio de 1929.
- 24 Carta de la Unión Agrícola Regional de la Comarca Lagunera al presidente de la República. 9 de julio de 1935. Archivo General de la Nación-Presidentes, Lázaro Cárdenas, Exp. 404.1/706.
- 25 "Acuerdo presidencial del 6 de octubre de 1936 relativo al problema agrario en la Comarca Lagunera de Coahuila y Durango", en Archivo General de la Nación- Presidentes. Lázaro Cárdenas, Exp. 404.1/706.
- 26 Informe de Cuauhtémoc Esparza al Departamento Agrario. Archivo General de la Nación-Presidentes, Abelardo L. Rodríguez, Exp. 552.5/518, 18 de octubre de 1934, p. 4.
- 27 Gobierno del estado de Tamaulipas. Segunda Convención de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos de Tamaulipas. México, 1927, pp. 57-58.
- 28 Archivo General de la Nación-Presidentes, Lázaro Cárdenas, Exp. 404.1/206. Legajo 1, 28 de enero de 1935.
- 29 Véase Archivo General de la Nación-Presidentes, Abelardo L. Rodríguez, Exp. 424/435.
- 30 Sobre el agrarismo michoacano, véase A. Martínez M., *Primo Tapia*. México, 1946; A. Embriz y R. León. *Documentos para la historia del agrarismo en Michoacán*. México, CEFHAM, 1982; J. Mújica, *La CRMT*. México, 1982.
- 31 J. Mújica, *op. cit.*, Archivo General de la Nación-Presidentes, Abelardo L. Rodríguez, Exp. 06/36.
- 32 Archivo General de la Nación-Presidentes, Abelardo L. Rodríguez, Exp. 524/706.
- 33 H. Laborde, *op. cit.*, p. 83.
- 34 Véase Mario Gill, *La conquista del Valle del Fuerte. México. UAS, 1988*; J. Morett y L. Paré. "La pequeña Rusia", en *Cuadernos Agrarios*, México, diciembre de 1980, 10-11, pp. 155-196.
- 35 H. F. Salamini, *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, México, Siglo XXI, 1978.
- 36 PNR, *La gira presidencial del general Lázaro Cárdenas*, México, La Impresora, 1934, p. 59.
- 37 *Loc. Cit.*
- 38 *Idem*, p. 64.
- 39 *Idem*, p. 60.
- 40 J. Ashby, "El movimiento obrero en la política de México", en *PAIM*, vol. II, Núm. 2, abril-junio de 1959, p. 23.
- 41 *Ibid.*, pp. 24-25.
- 42 *Idem*, p. 25; *El Universal Gráfico*, 13 de junio de 1935.

DOCUMENTOS Y HEMEROGRAFÍA

Documentos

Archivo General de la Nación. Fondo Presidentes: Obregón-Calles, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo L. Rodríguez y Lázaro Cárdenas; Archivos Incorporados, colección privada de Emilio Portes Gil.

Hemerografía

Excélsior, 1929-1934.
El Universal, 1929-1934.

BIBLIOGRAFÍA

- Amaya, Juan. *Los gobiernos de Obregón y Calles y regímenes derivados del callismo*. México, 1947.
- Anguiano, Arturo. *El Estado y la política obrera del cardenismo*. México, Era, 1976.
- Anguiano, V. *Lázaro Cárdenas. Su feudo y la política nacional*. México. Edit. Eréndira, 1951.
- Ankerson, Warlod. *Saturnino Cedillo and the mexican revolution in San Luis Potosí*. Northern Illinois University Press, 1978.
- Ashby, Joe. "El movimiento obrero en la política económica de México". en *PAIM*, vol. II, Núm. 2. abril-junio de 1959, pp. 3-219.
- Bailey, David. *Viva cristo rey. The cristero rebellions and church-state conflict in Mexico*, University of Texas Press.
- Bartra, A.. *Los herederos de Zapata*. México, Era, 1985.
- Bartra, R., "La revolución domesticada: el bonapartismo pequeñoburgués a la institucionalización de la burguesía", en *Historia y sociedad*, 2a época, Núm. 6, verano de 1975.
- Brading, D. A. (compilador). *Caudillos y campesinos en la revolución mexicana*. México, FCE.
- Cabrera, Luis. *Veinte años después: el balance de la revolución. La campaña presidencial de 1934. Las dos Revoluciones*. México, Botas, 1938.
- Córdova, A.. *En una época de crisis (1928-1934)*, México, Siglo XXI, 1980.
- Craig, Ann L., *The first agraristas. An oral history of a mexican agra-reform movement*. Berkeley y Los Angeles. University of California Press, 1983.
- Chevalier, François. "Ejido et stabilité au Mexique", en: *Revue Française des Sciences Sociales et Politiques*, agosto de 1966, pp. 717-752.
- Dabdoub, Claudio. *Historia del Valle del Yaqui*, México, Librería de M. Porrúa, 1964.
- De la Peña, Moisés. *El problema agrícola nacional*. México, SAF, 1936.
- De la Peña, Sergio, *Trabajadores y sociedad en el siglo XX*, México, Siglo XXI, 1984.
- Díaz Babio, F., *Un drama nacional*, México, s.p.i., 1939.
- Falcón, Romana. "El surgimiento del agrarismo cardenista. Una visión de las tesis populistas", en *Historia Mexicana*, núm. 17, enero-marzo de 1978, pp. 335-386.
- Falcón, Romana, *Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, 1910-1938*, México, El Colegio de México, 1977.
- Fernández y Fernández, Ramón, "Evolución económica de los jornaleros del campo", en *Crisol*, 26 de enero de 1931.
- Garrido, Luis Javier, *El partido de la revolución institucionalizada*, México, Siglo XXI, 1982.
- Goldschmidt, A., *Tierra y libertad*, México, Editorial Juan Pablos, 1980.
- Gaxiola, Fco. J. Jr., *El presidente Rodríguez (1932-1934)*, México, Edit. Cultura, 1938.
- Gill, Mario, *La conquista del Valle del Fuerte*, México, UAS, 1988.
- Gómez, Marte R., *La reforma agraria de México. Su crisis durante el periodo 1928-1934*, México, Librería M. Porrúa, 1964.
- Glantz, Susana, *El ejido colectivo de Nueva Italia*, México, SEP/INAH, 1974.
- Gómez Jara, Francisco, *El movimiento campesino en México*. México, Editorial Campesina, 1970.
- Gruening, Ernest, *México and its heritage*, Century Co., Nueva York, 1928.
- Gruening, Ernest. "Portes Gil, provisional president elected of Mexico", en *Current Historique*, noviembre de 1928, pp. 321-322.

- Hobsbawm, E., "Les soulèvements de la campagne anglaise, 1795-1850", en *Annales*, enero-febrero de 1968, pp. 9-30.
- ICAP, *Historia documental del partido de la revolución*, México, 1986, tomos I, II y III.
- Knight, Alan, *The mexican revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- Laborde, Hernán. "Cárdenas, reformador agrario". en *PAIM*, México, 1952, vol. IV, Núm. 1, pp. 57-86.
- Lapointe, Marie, "Indigenisme et réforme agraire au Yucatan (1935-1940)", en *Document de Travail*, CNRS-CREDAL, París, 1985.
- Liewen, Edwin. *Mexican Militarism. The political rise and fall of the revolutionary, 1910-1940*, Albuquerque, University of New Press, 1968.
- Liga de Agrónomos Socialistas. *La Comarca Lagunera*, México, Talleres de Industria Gráfica, 1940.
- Loyola, Rafael, *La crisis Obregón-Calles y el Estado mexicano*, México, Siglo XXI, 1980.
- Leal, J. F., "La crisis política de 1928 y el movimiento sindical", en J. García, et al., *Evolución del Estado mexicano. Reestructuración 1910-1940*, México, El caballito, tomo II.
- León, S. e I. Marván, *En el cardenismo*, México, Siglo XXI, 1985.
- Martínez Assad, Carlos, *Los rebeldes vencidos*, México, FCE, 1990.
- Medín, T., *El minimato presidencial: historia política del maximato, 1928-1935*, México, Era, 1982.
- Mesa, Manuel, "El problema agrario mexicano", en *PAIM*, julio-septiembre de 1946, pp. 4-48.
- Meyer, J., *La cristiada*, México, Siglo XXI, 1973, 3 vols.
- Meyer, L., *Historia de la revolución mexicana*, México, El Colegio de México, tomo 13, 1980.
- Meyer L., R. Segovia y A. Lajous, *Historia de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 1981, tomo 12.
- Mújica, Jesús, *La CRMT*, México, Edisa, 1982.
- Olivera, Alicia, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929*, México, SEP, 1982.
- Palomares, N., *Propiedades norteamericanas y reforma agraria en Chihuahua, 1917-1942*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Cd. Juárez, 1991.
- PNR, *La cuestión agraria mexicana*, Sría. de A. Agraria del PNR, México, 1934.
- PNR, *La gira del general Lázaro Cárdenas*, México, La Impresora, 1934.
- PNR, *Los problemas agrícolas de México*, México, 1964, 2 vols.
- Portes Gil, E., *Quince años de política mexicana*, México, Botas, 1954.
- Reyna, Manuel, *La CROM y la CSUM en la industria textil (1928-1932)*, México, UAM, 1988.
- Rivera Castro, José y J. Hernández, *El agrarismo mexicano*, Escuela de Estudios Hispano Americanos y CSIC, Sevilla, España, 1991.
- Rivera Castro, José, "Política agraria, organizaciones, luchas y resistencias campesinas entre 1920 y 1928", en Varios, *Historia de la cuestión agraria mexicana*, Siglo XXI, 1988, pp. 21-149.
- Rivera Castro, José, *Vicente Lombardo Toledano. Textos y documentos*, CONACULTA, Col. Cien de México (en prensa).
- Salamini, H.F., *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, México, Siglo XXI, 1979.
- Sanderson, Susan, *Peasant public policy: social change in rural Mexico, 1916-1976*, University Microfilms International, Michigan, 1960.
- Silva Herzog, J., *El agrarismo mexicano y la reforma agraria*, México, FCE, 1980.
- Simpson, Eyler, "El ejido: única salida para México", en *PAIM*, México, vol. IV, Núm. 4, octubre-diciembre de 1952.
- Tobler, Hans Werner, "Las paradojas del ejército revolucionario:

- su papel en la reforma agraria mexicana, 1920-1935". en *Historia Mexicana*, julio-septiembre de 1971, pp. 38-79.
- Tannembaum, F. "La reforma agraria mexicana", en *PAIM*, vol. IV, Núm. 12, 1952, pp. 9-169.
- Valadés, José C., *Historia General de la Revolución Mexicana*, México, Ediciones GERNIKA/SEP, tomos VI y VII, 1985.
- Varios autores. *Jalisco desde la Revolución*. México. Gobierno del Estado de Jalisco-Universidad de Guadalajara, 1987. tomos I-5.
- Varios. *Reuelta, rebelión y revolución*, México. Era, 1990.
- Varios. "Crisis económicas y movimientos sociales". en *Iztapalapa* Núm. 6, enero-junio de 1982.
- Warman, A., "La lucha social en el campo d México: un esfuerzo de periodización". en P. G. Casanova, *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. tomo I, Edit. Siglo XXI, 1984. pp. 14-39.